

artes haya sin duda grados de perfeccion á que ningun mortal ha llegado aún, se requiere tal conjunto de dotes, unas dependientes de la naturaleza, otras de la fortuna, en un grande artista de cualquier género que sea, que el mundo no tiene motivo alguno para esperar producciones de un génio poético superior al del PARAISO PERDIDO. En él se vé la vigorosa y aguda originalidad de concepcion que caracterizaba la inteligencia de Milton, y le hacia merecedor del más alto concepto; y así no solamente es digno nuestro autor de aplauso por haber ensanchado y ennoblecido la esfera de la poesia épica, sino de otro título mayor á nuestra gratitud, el de fundador del nuevo y encantador arte inglés, que tanta gloria ha dado á nuestro país.

Con justo encomio, pues, y con las más sinceras y felices expresiones han rendido un tributo de admiracion á Milton, el elegante historiador de nuestra moderna jardinería lord Oxford, y los dos consumados poetas de Francia y de Inglaterra, De Lille y Mason, al celebrar su mérito y proclamarle como el benéfico génio que ha granjeado al mundo la más joven y amable de las artes.

No sería justo ni honroso para el mérito de un poeta como Milton terminar las precedentes observaciones sobre su inmortal obra, sin observar que el libro sexto ha sido quizá juzgado con excesiva severidad. En la brillante y animada crítica que de él ha hecho Johnson, lo ha calificado como muy á propósito para ser «el favorito de los estudiantes.» Pero Mr. Hayley elocuentemente replica que «hasta la imaginacion puede menospreciar una lógica austera, creyéndola facultad estudiantil, pero á los que gozan aún con sus desvarios, lícito les es complacerse en su deleite. Ningun lector de verdadero instinto poético se ha fijado jamás en el sexto libro sin sentir una especie de embeleso, que bien puede condenar un ceñido lógico, pero que nada perderia en llegar á participar de él.» Tampoco puede decirse del PARAISO PERDIDO que «se cree uno obligado á conocerlo, mas no halla deleite en él;» ni que «leemos á Milton para instruirnos, le cerramos fatigados y como rendidos, y volvemos la vista á otra parte para distraernos.» No hay tal: prestemos atencion á su canto, y tal vez experimentaremos la misma sensacion que nuestro padre Adan cuando despues de oír la revelacion del Angel, quedó tan embebecido y suspenso, que por algun tiempo le estuvo atento, creyendo que seguia hablándole, y que todavía llegaban sus palabras á sus oídos.

EL

PARAISO RECOBRADO ¹

TRADUCIDO POR

ENRIQUE LEOPOLDO DE VERNEUILL

LIBRO PRIMERO

ARGUMENTO

El asunto de este libro comienza por la invocacion al Espíritu Santo. El poema representa en primer lugar á Juan bautizando en el Jordan: llega Jesús, que recibe á su vez las aguas del bautismo; y es reconocido como Hijo de Dios, no sólo por la bajada del Espíritu Santo, sino tambien por una voz del cielo. Al ver esto Satán, que se halla presente, remóntase al momento á las regiones etéreas, donde reuniendo á sus infernales consejeros, les manifiesta sus temores de que Jesús sea aquella semilla de la mujer, destinada á aniquilar todo su poderío. Al propio tiempo les indica la urgente necesidad de averiguar la certeza del hecho, intentando, por medio de lazos y engaños, combatir y exterminar al Hombre de quien tanto deben temer. Satan se brinda á acometer por sí solo tamaña empresa, y aceptado su ofrecimiento, se pone en marcha para llevar á cabo su cometido. Dios, entre tanto, rodeado de su corte celestial, anuncia que ha resuelto someter á su Hijo á las tentaciones de Satan; pero predice que el tentador sufrirá la más completa derrota, lo cual celebran los ángeles, entonando un himno de triunfo. Jesús es conducido por el Espíritu al desierto, cuando pensaba en el principio de su elevada mision de Salvador de la humanidad: sumido en sus meditaciones, refiere, en un soliloquio, cuán divinos y generosos impulsos habia experimentado desde su más tierna juventud, y cómo su madre, Maria, al observar en él tales disposiciones, le dió á conocer las circunstancias de su nacimiento, revelándole que era nada menos que el Hijo de Dios. Indica luego lo que sus propios estudios y reflexiones le habian sugerido en confirmacion de esta gran verdad, fundándose particularmente en el reciente testimonio que acababa de recibir en el Jordan. Nuestro Señor pasa cuarenta dias ayunando en el desierto, donde las fieras se humillan á su presencia, mostrándose inofensivas. Satan aparece despues bajo la forma de un anciano campesino, y entabla conversacion con nuestro Señor; manifiéstale su extrañeza por verle solo en tan peligroso sitio, y al propio tiempo aparenta recordar que él es la persona reconocida en el Jordan como Hijo de Dios. Jesús contesta lacónicamente: Satan le replica, enumerando las dificultades que ofrece vivir en el desierto; y excítale á manifestar su divino poder, si es realmente Hijo de Dios, trasformando algunas piedras en pan. Jesús reprueba su proceder, y le dice que ya sabe quién es. Satan se da entonces á conocer, y procura disculpar su conducta con una artificiosa defensa; pero nuestro Señor le reprende severamente, refutando todos los puntos de su justificacion. Satan, con aparente humildad, intenta todavía sincerarse; finge admirar á Jesús por su virtud, y le pide permiso para conversar con él en otra ocasion, á lo cual contesta el Señor, que obre segun el permiso del Cielo. Desaparece entonces Satan, y termina el libro con una breve descripcion de la noche en el desierto.

Yo, que en otro tiempo canté el feliz jardin, perdido por la desobediencia de un hombre, voy á cantar ahora el Paraíso, recobrado para la humanidad entera por la firme obediencia de aquel que á rudas pruebas sometido por todo género de tentaciones, humilló al tentador, frustrando sus asechanzas, y convirtió en Eden el salvaje desierto.

(1) Creemos que nuestros suscritores nos agradecerán que les ofrezcamos la traduccion de este breve Poema de J. Milton, como el más digno complemento del PARAISO PERDIDO.— (N. de los E.)

¡Oh tú! celeste Espíritu, que al glorioso eremita condujiste al desierto, futuro campo de su victoria, para combatir al Enemigo; y le llamaste á tí cuando hubo dado irrecusables pruebas de ser el Hijo de Dios: inspírame como solías hacerlo, que sin tí enmudeciera mi improvisado canto. Condúceme á las alturas ó á los profundos abismos del universo todo; présteme apoyo tus favorables alas, para que pueda referir actos en alto grado heróicos, que aunque secretos y relegados al olvido durante tantos siglos, no ménos dignos son de haberse cantado há mucho tiempo.

Ya el gran Precursor, con voz más imponente que el sonido de la trompeta, proclamaba el arrepentimiento, anunciando que el reino de los cielos estaba al alcance de todos cuantos recibieran el bautismo: poseidos de religioso temor, los habitantes de las comarcas vecinas acudian en tropel para ser bautizados; y con ellos llegó desde Nazaret á las orillas del Jordán, aquel que pasaba por hijo de José. Oscuro se presentaba entónces, desconocido y sin llamar la atención de nadie; pero avisado San Juan Bautista, por conducto divino, reconoció al punto como superior, más digno que él de alabanzas; y hasta hubiera querido resignar en sus manos su santo ministerio. No tardó en confirmarse este testimonio: entreabrióse la celeste bóveda sobre el que acababa de ser bautizado, y descendió el Espíritu en figura de paloma; miéntras que la voz del Padre proclamaba desde el empíreo que aquel era su muy amado Hijo. Oídas fueron estas palabras por el Enemigo, que vagando todavía por la tierra, no debía ser el último en acudir á tan famosa reunión; y consternado al escuchar la voz divina, contempló unos momentos con asombro al hombre glorificado á quien se acababa de dar tan augusto título. Poseído entónces de envidia y de rabia, emprende su vuelo á través de los aires, sin detenerse hasta llegar á su imperio; convoca á consejo á todos sus poderosos próceres, sombrío consistorio rodeado por diez capas de negras y espesas nubes; y una vez en medio de ellos, con miradas de temor y abatimiento, dirigeles estas palabras:

«¡Oh antiguas potestades del aire y de este inmenso mundo! (pues pláceme mucho más hablaros del aire, nuestra primitiva conquista, que recordar el infierno, nuestra odiosa morada); bien sabeis cuántos siglos hace, para nosotros como los años de los hombres, que hemos poseído este universo, gobernando á nuestro antojo los asuntos de la tierra, desde que Adán y su fácil consorte Eva, engañados por mí, perdieron el Paraíso. Con temor esperaba yo, no obstante, la hora en que la semilla de Eva asestaría contra mi cabeza este golpe fatal. Tardía es la ejecución de los decretos del cielo, pues el más largo período es corto para él; y ahora, demasiado pronto para nosotros, por la sucesión de las horas ha llegado el temido momento en que debemos sufrir las consecuencias de la remota amenaza. Preciso es ante todo parar el golpe, si es que podemos, so pena de ver derrocado todo nuestro poderío, perdida nuestra independencia, y el derecho de residir en este hermoso imperio del aire y de la tierra, conquistado por nosotros. Malas noticias os traigo: de mujer ha nacido últimamente el vástago destinado á combatirnos. Fundado motivo nos dió ya su nacimiento para abrigar temores; pero ahora, llegado á la flor de la juventud, dotado de todas las virtudes, de gracia y de sabiduría, para llevar á cabo las más altas misiones, redobla justamente mi recelo. Un gran profeta, que á guisa de heraldo le precede, á fin de anunciar su llegada, llama á todo el mundo; y pretende lavar los pecados en el consagrado río, para preparar á sus neófitos, así purificados, á recibir á ese hombre sin mancha, ó más bien, á

honrarle como á su Rey. Todos acuden, y él mismo, entre ellos, fué bautizado, no con el fin de purificarse más, sino para recibir el testimonio del Cielo, y que no puedan dudar ya las naciones de su divino carácter. Yo ví al profeta acogerle con respeto; ví que al salir del agua, abría el cielo por cima de las nubes sus puertas de cristal; inmaculada paloma bajó entónces sobre su cabeza; y oí la voz soberana pronunciar desde el Empíreo estas palabras: «Ese es mi Hijo muy amado, con quien estoy complacido.» Vemos, pues, que su madre es mortal; pero su Padre ocupa el trono del cielo; y ¿qué no hará para favorecer á su único Hijo? Conocémosle ya, y harto comprendimos su fuerza cuando su terrible trueno nos lanzó á las profundidades. Averiguar debemos quién es Aquel, pues hombre parece por todas sus facciones, aunque resplandezcan en su rostro los rayos de la gloria de su Padre. Ya lo veis; el peligro es inminente y no permite que entremos en largas discusiones: debemos oponerle al punto un grave obstáculo (no por la fuerza, sino por una refinada astucia, por una trama bien urdida), ántes que á la cabeza de las naciones aparezca como su rey, su jefe, el dueño supremo de la tierra. En otro tiempo, cuando nadie se atrevía, yo solo acometí la arriesgada empresa que tenia por objeto descubrir el paradero de Adán y perderle; y entónces llevé á cabo felizmente mi árdua misión. El viaje que debo emprender hoy es ménos peligroso; y hallado ya una vez el buen camino, de esperar es que el éxito me favorezca de nuevo.»

Calló Satan, y sus palabras, honda sorpresa causaron en el infernal concurso, abatido y consternado por tan infaustas nuevas; mas no era ya tiempo de discurrir sobre su despecho y sus temores. Unánimes todos, confiaron la dirección de tan delicada empresa á su gran dictador, cuyo primer ataque contra la humanidad habia contribuido tan poderosamente á la pérdida de Adán; y que desde las profundas bóvedas de las cavernas infernales condujo á sus cómplices á la región de la luz, donde eran gobernadores, potentados, monarcas, y hasta dioses de muchos grandes reinos y vastas provincias.

Así el Enemigo, escudado con todas las astucias de la serpiente, dirige sus ligeros pasos á las orillas del Jordán, donde quizás encuentre al Mesías nuevamente anunciado, á este hombre de los hombres, reconocido como Hijo de Dios. Contra él debe poner en juego todos sus ardis y medios de seducción, á fin de subvertir al que, segun sospecha, ha sido enviado á la tierra para poner fin al reinado de que tanto tiempo disfrutara. Inútiles fueron sus esfuerzos, pues muy por el contrario, contribuyó á realizar el designio concebido, preordenado y decretado por el Altísimo, que en medio de su corte celestial dirigió á Gabriel con benevolencia las siguientes palabras:

«Ya verás hoy claramente, Gabriel, tú y todos los ángeles que en asuntos humanos se interesan, cómo comienzo á realizar lo predicho en aquel solemne mensaje, que en otro tiempo te dí para la casta virgen de Galilea, anunciándola que daría á luz un hijo de gran renombre, el cual debía llamarse Hijo de Dios. Entónces la digiste para disipar sus dudas de que tales cosas sucediesen, que el Espíritu Santo bajaría sobre ella, y que la virtud del Altísimo la protegería con su sombra. A ese hijo, adulto ahora, es al que voy á exponer á las asechanzas de Satan, para demostrar que es digno de su divino nacimiento y de tan gloriosa predicción. Que le tiente; y al efecto, que ponga en juego todos sus más sutiles artificios, ya que entre la turba de sus cómplices se jacta y vanagloria de su refinada astucia. Debió haber aprendido, sin embargo, á ser ménos arrogante desde que fracasaron sus tentativas contra Job, cuya firme